

Guido Villa Gómez, poeta



Poesía activa y vigilante, arrancada de moldes de la vieja fábula, encuentra en Guido Villa Gómez la fibra de manifestaciones nuevas y objetivas sin apartarse de la magia de la fantasía que gusta y emociona a los niños, vuelca en la realidad de la vida del hombre, un mensaje de moral cuando enseña que el pan que llevamos a la boca, debe ser pagado con justicia y satisfacción, porque la moneda con la que retribuimos esté bien, ha de ser siempre producto del trabajo honrado y sacrificado, como lo hacen los personajes del mundo infantil, presentados por el poeta en la "Baladilla del trisal panadero":

Y dijo el trisal: - el precio
de mi pan se paga en trinos. -
- Señor trisal panadero:
trayendo el trino venimos.-
Y los tarajchis contentos,
cuentan monedas de trinos.

Lo mismo, en "La Rosa y el Picaflor", nos plantea una otra enseñanza, sin entrar en el poema descriptivo, explica sutilmente qué es el día y qué la noche, jugando con pocos elementos dice a los niños que el picaflor vive entre flores del jardín, donde también está el moscardón que en su zumbido, parece estar rezándole un salmo al dios del día, y en un viaje feliz, mezcla de música de grillos, perfume y color, la noche se anuncia enamorada "por el campo en flor".

"Primer Canto de Navidad para un Hijo del Hombre", es el nombre de un grupo de tres poemas igualmente cautivadores, el poeta establece en ellos un interesante paran-

gón entre el nacimiento de Belén y el de su hijo, en quien encuentra el milagro del renacimiento del mismo Salvador.

Tierno, intimista si se quiere pero, universal en el sentido humano, Guido Villa Gómez nos conduce a un mundo en el que él vivió intensamente confundido entre flores y espiga, saturado de perfumes, canciones y niños, para invitarnos al suave vaivén de los columpios que su fantasía entreteje de amor, pendientes de viento y parantes de sol para que duerma el niño. "Canción del columpio" es el bello poema, de perfecta combinación de versos de seis y cinco sílabas con acento prosódico en la quinta y después de cada diez en forma continua, logrando un poema de impecable sentido rítmico.

En finos columpios
de viento y de sol,
se mecen, se mecen
la espiga, la flor.

En "Romance del Aguaragüe", es notable encontrar verdaderas lecciones de civismo, porque junto a la geografía descrita en forma agradable, señala también, costumbres de nuestro pueblo, su propio lenguaje y legendarios pasajes que son en suma, el origen de la historia:

Se han detenido en la estepa
los toros cordilleranos.
En sus pezuñas se enreda
la "huasca" del Pilcomayo.

La muerte de Luis Mendizábal Santa Cruz -ese otro gigante del espíritu nacional que describió al amor, como "una lágrima ardiente y unos ojos de mujer"- sirvió para que Guido Villa Gómez reafirmara con nitidos caracteres de humanidad su sentimiento de solidaridad, logrando su "Romance a Luis Mendizábal Santa Cruz":

Era pequeño y de cobre
como un arriero sonámbulo.
Del viento y de los arrieros
aprendió su amor al canto
y al paisaje y a la fuga
por los caminos lejanos...

El amor, piedra de toque de todo humano sentimiento, ha significado también para el poeta, el soplo divino que arrancó de su lira, poemas dignos de figurar en las mejores antologías. "Corazón de cuatro dueños" es el romance en el que describe con propiedad el Carnaval de Canasmoro, en el risueño valle de Tarija, en el que además, él protagoniza la trama de un amor preñado de coplas y de música de "cajas de trueno" y "violines de viento".

La lluvia canta las coplas
del carnaval de los cielos,
(¡Moza chapaca del valle
dame la mano y bailemos!).

Guido Villa Gómez, aislado en cierto modo del reconocimiento justo que le debe el Estado por su labor incansable como maestro sin tacha y pedagogo incomparable, ha dejado de existir en mayo de 1968. Así, el hombre del mundo material ha muerto llevándose en sus despojos, todos sus afanes cotidianos de alimentarse, vestirse, educar a los niños, jugar una partida de ajedrez o beber una taza de café con los amigos; mas, el hombre del laboratorio espiritual donde se generan los efectos del humano sentimiento, aún vive entre nosotros sonriendo en los mensajes poéticos a los niños, oportuno en la descripción del paisaje patrio, sereno en la lealtad y la justicia y siempre sincero y optimista en el amor, savia vital que ha forjado su noble corazón de poeta.

ALBERTO GUERRA G. (1930). Escritor
Miembro del Consejo Editor de
"El Duende"